

Mientras se desarrollan multitud de seminarios y diplomados sobre las nuevas normas de contabilidad y de información financiera, los pregrados de las instituciones de educación superior han mantenido una actitud prudente, bastante silenciosa. Aunque recientemente han aparecido nuevos posgrados, la enseñanza de la contabilidad internacional en este nivel no alcanza, en todo el país, la decena de alternativas. Por su parte, el Ministerio de Educación Nacional no se ha pronunciado al respecto, a pesar de las solicitudes de una pronta manifestación.

Probablemente las IES han dirigido sus esfuerzos a la búsqueda de profesores. En este, como en casos similares, seguramente se observará que quienes tienen más experiencia igualmente disponen de menor tiempo para enseñar.

Mientras tanto, en Estados Unidos de América se ha estudiado a fondo cómo enseñar IFRS. Un buen resumen de este proceso se encuentra en el artículo de Aldys Tan, Bikram Chatterjee y Susan Bolt, titulado [*The Rigour of IFRS Education in the USA: Analysis, Reflection and Innovativeness*](#) (Accounting Education: an international journal, 2014, volumen 23, número 1, páginas 54 a 70).

Una de las cuestiones fundamentales que la academia debe resolver tiene que ver con el método de enseñanza. El montón de cursos de educación continua o para el trabajo que se han llevado a cabo no presentaron en esta materia mayores innovaciones, pues se basaron en la cátedra. Los citados autores

señalan: “(...) *Considering the principles-based nature of IFRS, which requires meeting the learning outcomes of developing critical thinking and exercising judgement, most studies encouraged an active learning approach to teaching it (Conrod 2010; Jermakowicz and Hayes 2011; Lopes 2011). Active learning engages students in higher-order thinking, exercising their critical thinking skills, and requires teachers to focus on what students do, rather than on transmission of information. Traditional lectures typically involve passive learning activities such as reading, listening and viewing; students retain 10% of what they read, 20% of what they hear, and 50% of what they see and hear. On the other hand, active learning frequently involves problem-based learning activities that require students to participate. Students retain 70% of what they say and write, and 90% of what they do (Biggs 1999; nwiacommcollege 2011). (...)*”. Consecuentemente dichos autores recomiendan el uso de metodologías tales como “(...) *Problem-Based Learning (PBL), Process-Oriented Guided Inquiry Learning (POGIL) and Peer-Led Team Learning (PLTL) (...)*”.

Puesto que difícilmente estamos preparados para enseñar mediante conferencias, es evidente que estamos muy lejos de poder adoptar métodos de enseñanza activa. Pasaran años mientras el aparato docente se empodera de las cambiantes reglas y logra crear un banco de casos reales lo suficientemente grande como para respaldar un mejor aprendizaje.

Hernando Bermúdez Gómez